

Es justo y necesario rescatar la presencia, protagonismo, testimonios y recuperar las voces femeninas sunchalenses para conocer nuestra historia. Igualmente, es imprescindible resurgir a las mujeres del anonimato estadístico, tener en cuenta los nombres propios y colectivos, incluir a las "nadies" y quitar el velo que las invisibiliza, omite y niega. De esta manera, además se las dignifica y se les otorga el justo y digno rol histórico que tuvieron para construir la historia con perspectiva de género. Esto a su vez transmite un legado para las nuevas y nuevos protagonistas y pensar que Sunchales queremos.

Elsa Ferreya de Poletti tiene 90 años y nació en La Puerta (Provincia de Córdoba). En 1955 llegó a Sunchales junto a su marido Héctor y su pequeño hijo de dos años Oscar en busca de un mejor porvenir.

Recuerda a la ciudad en ese entonces como un pequeño pueblo que tenía sus calles de tierras e iba creciendo poblacional y socialmente. Estaban las empresas Taindú, Clemir, Curtiembre Actis, Rotania, Alasia, Richiger, SanCor CUL, SanCor Seguros, talleres, comercios y tambos, en los cuales se podía obtener trabajo. Su esposo consiguió empleo en este último. Ella lo ayuda a ordeñar a mano y en el tambo ponía a su hijito entre dos tachos con leche recién ordeñada para que estuviera caliente mientras trabajaba y lo cuidaba. A su vez, tenían huerta y criaban algunos animales, como cerdos, para vivir. Dice que "se vivía humildemente pero alcanzaba para comer y no existía el consumismo de ahora".

Luego su conyugue obtuvo un empleo de albañil y ella fue planchadora de la familia del dueño del Molino Harinero Río de la Plata. Con los ingresos alquilaban una casa y tuvieron su segundo hijo Víctor. Posteriormente, su marido fue camionero de dicha empresa y después de Richiger. Elsa había conseguido un nuevo trabajo mientras realizaba las labores domésticas: pelar pollos para los eventos sociales del Club Deportivo Libertad. Lo hacía los viernes de 21:00 hs hasta el sábado a las 06.00.

Ahorrando dinero pudieron sacar un crédito del Banco Nación para construir el techo propio. Como Héctor viajaba, Elsa le ayudaba al peón para construir su casa. Esta fue la primera en el actual Barrio Cooperativo -se domicilia en la calle Christiani 505-, el cual era un campo con lagunas para cazar patos. Un vecino lejano le pasaba luz eléctrica mediante un cable y le pagaban el consumo.

Desde hace varios años Elsa es viuda y en la actualidad tiene cuatro nietos (Jésica, Magalí, Lucas y María Fernanda) y siete bisnietos (Maximiliano, Nicolás, Lautaro, Mateo, Sofía, Benjamín y Fausto). Vio crecer a su familia y a Sunchales. A la vez es pionera de su barrio, en el cual plantaron árboles para tener sombra y embellecer el lugar. Rememora los años de esfuerzo y el esplendor de los carnavales: "Eran muy lindos y populares. Desfilaban hermosas e ingeniosas carrozas".

De esta manera, Elsa contribuyó al poblamiento e identidad de la cultura del trabajo en Sunchales, a la vez que en su testimonio y obrar se refleja el desarrollo económico y social sunchalense.

Al aguardo de vuestra respuesta, envío mis saludos cordiales.

Fernando Calamari.

